

BASADO EN LA TETRALOGÍA DE LAS NOVELAS DE TORQUEMADA DE

BENITO PÉREZ GALDÓS

TORQUEMADA

Versión
IGNACIO GARCÍA MAY

Con
PEDRO CASABLANC

Dirección
JUAN CARLOS PÉREZ DE LA FUENTE

AL GALDÓS
GALDÓS
VIVE VIVE
GALDÓS
1843-2023



F PÉREZ DE LA FUENTE
PRODUCCIONES ¡BRAVO!
TEATRO

TORQUEMADA

Basado en la tetralogía de las novelas de Torquemada de **Benito Pérez Galdós**

Dirección y escenografía: **Juan Carlos Pérez de la Fuente**

Versión: **Ignacio García May**

Intérprete:

Pedro Casablanc

Sinopsis

“Todo muchacho despabilado, nacido en territorio español, es dramaturgo antes que una cosa más práctica y verdadera”. En esta reflexión de don Benito Pérez Galdós, extraída de sus Memorias de un desmemoriado, y no exenta de ironía, está la clave de la relación que mantuvo nuestro autor con el teatro.

Desde el principio, Galdós elige la palabra dramática como expresión artística más directa para comunicarse con el público. E irá de la novela al teatro y del teatro a la novela de una manera casi obsesiva. El gran renovador de la narrativa española contemporánea, a la altura de Cervantes, paradójicamente no abandonará nunca el teatro. Al hablar hoy del teatro de Galdós no debemos ceñirnos a la veintena de textos dramáticos que escribió para la escena. Esto sería una labor reduccionista. Debemos adentrarnos con valentía en su universo narrativo porque todo él está contaminado de teatro. Aceptada esta premisa, la responsabilidad de llevar a las tablas la palabra de Galdós es completamente nuestra.

En el teatro y en la novela, Galdós siempre buscaba la verdad, la autenticidad. Esta es su modernidad. Su revolución en la narrativa no le

quita mérito a su revolución teatral. Fue un renovador de la obsoleta y decadente escena española de finales del siglo XIX y principios del XX. Y estaba en contacto con todas las corrientes europeas, representadas por figuras como Ibsen, Strindberg, Wilde, Shaw, Antoine, Jarry, Pirandello, Chejov y Stanislavski, por supuesto.

El espíritu del Año Galdós tiene que estar en sintonía con el talante artístico que impuso en toda su obra. Su realidad está más cerca de la nuestra de lo que podría parecer a simple vista. Don Benito escribió a pie de calle. Y nuestra celebración tiene que ser ante todo popular, en el sentido más verdadero del término. Y si me apuran, utópica.

Hemos decidido llevar a la escena la tetralogía de las novelas de Torquemada (1889-1895): Torquemada en la hoguera, Torquemada en la cruz, Torquemada en el purgatorio y Torquemada y San Pedro. La versión la ha realizado Ignacio García May y su título es Torquemada.

Torquemada es el personaje masculino más sólido, rotundo, complejo y por lo tanto moderno de toda la literatura galdosiana. Ahí está redivivo, con toda su historia a cuestas, para hacer realidad las palabras de uno de sus personajes: “¿Qué hizo Dios al crear al hombre más que fundar el eterno sainete?”.

He aquí Torquemada el Peor, como se le conocía en el barrio; porque decían que comparado con este, su antepasado, aquel que pasaba a los herejes por la parrilla, era un bendito.

He aquí el usurero Torquemada, también llamado el Cerdo y el Monstruo; el habilitado de ese infierno, en el que mueren, desnudos y fritos, los deudores: hombres con más necesidades que posibles. Torquemada se transformará en don Francisco, empresario de éxito. El usurero convertido en financiero (el mismo oficio en versión decorosa). De ahí a senador y para florear su currículum, nunca estará de más un título nobiliario: marqués de San Eloy. Gran periplo el de este Hombre hecho a sí mismo.

Se ha dicho que Galdós se pasó la vida entera revisando la historia de España. Me atrevería a decir que tampoco quiso ser ajeno a la historia de Europa. El autor canario era un europeísta convencido. Ya va siendo hora de situar a nuestro autor en la órbita europea. Y con el relieve internacional que se merece. Galdós vive el lento ocaso de un mundo antiguo, tiempos convulsos a nivel político y social. El dinero, la fortuna, son los nuevos dioses finiseculares; los usureros, los cambistas, los banqueros; la nueva jerarquía eclesiástica. Y Galdós tiene la necesidad de dar vida a su Torquemada en ese momento histórico. En Europa, los Balzac, los Zola, los Tolstoi, los Dickens, los Dostoievski hablan también del dinero y sus acólitos, de los avaros, de los usureros... también de los abusos políticos y de los cambios sociales.

Estamos en pleno siglo XXI, aún bajo los efectos de la gran crisis y en el epicentro de una pandemia. No hay momento más propicio para degustar a Galdós. Los entendidos de la cosa crítica siempre han dicho que la crisis era económica, pero también de valores. Y ahí aparecen con todas sus potencias Galdós y su Torquemada. Galdós a sus cincuenta y tantos años es un hombre maduro en la escritura y en la vida. Y un maestro del diálogo y de la ironía, la argamasa de este sainete tragicómico. Y viene para advertirnos que todo negocio que pasa por la explotación de los débiles, de los más desfavorecidos, tiene un nombre feo, desagradable. El nombre es usura y quien lo ejerce, USURERO. Para este mal sí hay vacuna, se llama ética o moral, y está en nuestra conciencia.

Juan Carlos Pérez de la Fuente

El llamado “ciclo de Torquemada” está compuesto por un relato largo, Torquemada en la hoguera, y tres novelas de extensión regular, Torquemada en la cruz, Torquemada en el purgatorio y Torquemada y San Pedro. Aunque los especialistas en Galdós consideran que esta tetralogía está entre lo mejor del autor, no es tan conocida por el gran público como lo son otras obras suyas.

Se cuenta aquí lo que podríamos definir como la Ascensión y Caída de Francisco Torquemada, miserable usurero de barrio que presume (aunque nunca le creamos) de descender del célebre inquisidor y a quien una serie de imprevistos acontecimientos convierte primero en empresario respetable, luego en senador, y más tarde en marqués, para finalmente verse obligado a cuestionar el sentido de toda su escalada social al encontrarse cara a cara con la enfermedad y la muerte. El ciclo, que empieza tímidamente con el primer relato, adquiere poco a poco proporciones épicas. Es, en mi humilde opinión, uno de los trabajos donde más se nota la influencia de Dickens en Galdós. No solo por el protagonismo inesperado de este tacaño maduro, un maravilloso Mr. Scrooge de San Blas, sino por el tono a caballo entre lo trágico y lo descacharrante, entre lo mundano y lo espiritual, los constantes giros argumentales que mantienen al lector en un hilo, como sucedía con los viejos folletines, y la profusión de fascinantes personajes secundarios. Galdós, empero, escapa al melodramatismo tan caro a Dickens a base de aplicar una ironía implacable: véase la forma en que acaba la segunda novela, con la mordaz alusión a la forzada reunión familiar (“¡El bello ideal!”), o el propio final del ciclo, que deja sin aclarar el sentido de las muy ambiguas últimas palabras del usurero.

El ciclo de Torquemada es de lo más entretenido, y está escrito con mano maestra. Pero no son esas sus únicas virtudes: como sucede siempre con Galdós, hay en estas cuatro historias una descripción casi entomológica de la sociedad española, y muy en concreto de las formas a menudo

questionables con que se construía, y se sigue construyendo, el éxito social y profesional en nuestro país. En el colmo del sarcasmo, Torquemada añora sus tiempos de humilde prestamista, con sus magras ganancias, y los prefiere al éxito gigantesco que se irá acumulando en torno a su figura. Él, que es avaro y mezquino, descubre demasiado tarde que hay un monstruo mayor, más perverso, más codicioso que él mismo: el Leviatán de ese Gran Capitalismo que entonces empezaba a imponerse en nuestro país y que hoy lo impregna todo.

Y es porque el ciclo de Torquemada habla, y habla a fondo, del dios único y cruel de nuestros tiempos, el dinero, por lo que hemos considerado que merecía la pena elegir estos relatos como materia para rendirle homenaje a Galdós en su centenario, construyendo con ellos un espectáculo teatral. La tetralogía contiene lo mejor del autor, su calidad como escritor, pero también su calidad como ciudadano; su deseo de hacer una literatura no solo divertida, sino también útil y responsable.

Nosotros, esperando estar a la altura de las circunstancias, llevamos el material a nuestro terreno: allí donde el canario pone la espectacularidad del relato coral, responderemos con esa modesta herramienta del teatro que es el monólogo: un actor que interpretará a todos los personajes en un espacio único. Al fin y al cabo, todas esas voces que escuchamos a lo largo de las novelas de Torquemada son solo ecos de la voz única, y personalísima, de Benito Pérez Galdós.

Ignacio García May

Estreno absoluto

País: España

Idioma: español

Duración: 1 hora y 30 minutos (sin intermedio)

Basado en la tetralogía de las novelas de Torquemada de Benito Pérez Galdós

Equipo artístico y técnico

Dirección y escenografía: **Juan Carlos Pérez de la Fuente**

Versión: **Ignacio García May**

Diseño de iluminación: **José Manuel Guerra**

Diseño de vestuario: **Almudena Rodríguez Huertas**

Composición musical: **Tuti Fernández**

Ayudante de dirección: **Micaela Quesada**

Ayudante de escenografía y cartel: **Alberto Valle (Hawork Studio)**

Producción y gerencia en gira: **Cristian Bofill**

Director técnico: **Juan Luis López**

Técnico de iluminación: **Nizar Allibhoy**

Técnico de sonido: **Francisco Atiénzar**

Técnico de maquinaria: **Fernando Gómez**

Sastrería: **José Miguel Laspalas**

Diseño de producción: **Pérez de la Fuente Producciones**

Intérprete:

Pedro Casablanc

(el actor, la tía Roma, Valentinito, los Águila -Rafael, Cruz y Fidela-, misionero Gamborena, Francisco Torquemada)

Realizaciones:

Escenografía: **Scnik**

Vestuario: **Sastrería Cornejo**

Gasas: **Jesús Acevedo (Sfumato)**

Impresión digital: **Hawork Studio**

Fotografía: **Pedro Gato**

Distribución en gira: **¡BravoTeatro!**

Agradecimientos: **Teatro del Colegio Mayor Elías Ahuja**

Una producción de la Comunidad de Madrid

#Torquemada

ANOGALDÓS
GALDÓS
VIVE VIVE
GALDÓS
1920-2020



P PÉREZ DE LA FUENTE
PRODUCCIONES

¡BRAVO!
TEATRO